

"Me han encargado de decírselo, no de hacérselo creer"



Esta sencilla y a la vez profunda frase de Bernardita cuando era interrogada una y otra vez a raíz de las apariciones, nos muestra a una Bernardita valiente, a una Bernardita dispuesta a dar la cara e incluso a poner la cara a riesgo de que se la partieran, por defender la verdad.

Éste puede ser también para nosotros hoy en día un ejemplo de comportamiento ante esa multitud de preguntas un tanto extrañas, aunque comprensibles desde la óptica humana, que nos hacen quienes no aciertan a comprender el porqué de nuestro repetido peregrinar a Lourdes.

Esa pregunta, ya un tópico, que todos hemos escuchado tantas veces y que se repetirá también al regreso de nuestra próxima peregrinación: "¿Has visto algún milagro?", nos suena a nosotros entre burla e incredulidad, entre sorna y escepticismo.

¿Qué hacer? ¿Afanarnos por convencer a nuestros vecinos y amigos e incluso familia, de la felicidad que se respira en Lourdes? ¿Tal vez discutir con ellos por defender nuestra creencia? ¿O acaso empeñarnos en explicarles que lo que uno vive en Lourdes es necesario vivirlo para experimentarlo, pues es algo que no se puede explicar con palabras? ¿Por qué alterarse? ¿Por qué enfadarse? Al fin y al cabo, si la propia Bernardette se lo tomó con filosofía al ser interrogada severamente por su familia, clero y autoridades...

Ella fue la primera en sufrir en sus carnes la incompreensión, la burla y hasta el desprecio por defender las apariciones. No nos sintamos nosotros ofendidos si alguna vez nos vemos en tal situación y pidamos a Dios Gracia para que quien hoy es escéptico, se atreva simplemente a dar el paso de acercarse a Lourdes. Tal vez eso sea lo que le dé miedo. Ya la Señora se encargará de "tocar" su corazón y hacer el resto.

Y por último, demos fervientemente gracias al Padre por permitirnos disfrutar de las Gracias de Lourdes, del Amor maternal de María, de su cotidiana ayuda y de la inagotable fuente de ánimo para todos los que creemos en Ella y sus apariciones a esa pequeña y pobre, pero valiente niña.

Ojalá que la peregrinación sea para todos nosotros una experiencia única e ilusionante que nos anime a seguir adelante y....al regreso, a todos esos que nos pregunten con dudas, podamos responderles con la sencillez de Bernardita: "no es mi intención hacértelo creer sino simplemente transmitírtelo o contártelo".